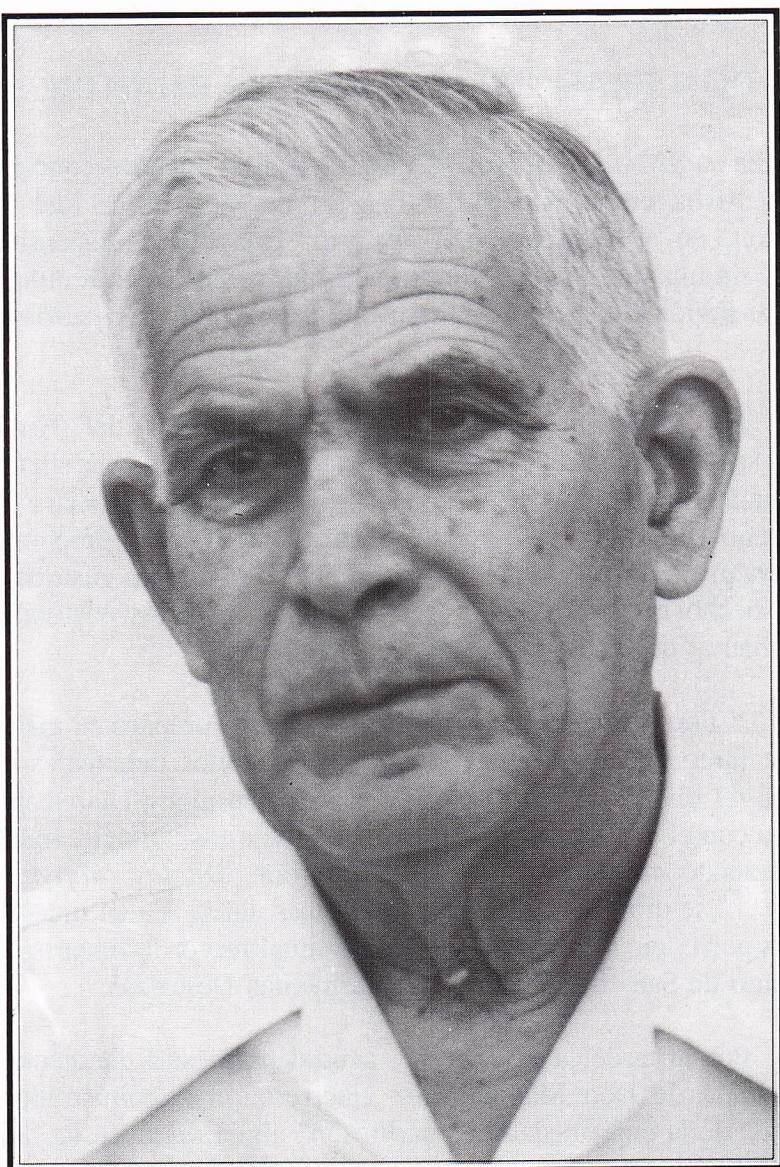


COLEGIO SALESIANO "Cristo Sacerdote"
Gómez de Avellaneda, 2
21005 H U E L V A

8/8/95



DON FRANCISCO FLORES FERNÁNDEZ

IN MEMORIAN

Con profundo gozo interior, y al mismo tiempo con la pena que produce una separación inesperada y repentina de nuestro lado, os comunico el paso a la Casa del Padre del querido hermano sacerdote

DON FRANCISCO FLORES FERNÁNDEZ,

acaecida en SANLUCAR LA MAYOR (Sevilla) mientras concelebraba la Eucaristía en la iglesia del colegio de la Esclavas del Divino Corazón, en el momento del ofertorio. Una muerte repentina, sin ruido, sin una enfermedad, sin un achaque, a sus 83 años cumplidos. Muerte envidiable que quizás en sus momentos de fervor habría pedido a Dios.

En Sanlúcar la Mayor tenemos la Casa del Noviciado interinspectorial de Barcelona, Valencia, Córdoba y Sevilla. Y la semana anterior al 16 de agosto hacen los novicios, en nuestra casa de Campano (Cádiz), los Ejercicios Espirituales que les preparan a su primera profesión. Pues bien, Don Francisco se ofreció gustoso, como había hecho más veces, para ayudar en los servicios pastorales que quedaban al descubierto esos días en Sanlúcar.

Y desde su casa y comunidad de Huelva preparó su maletín en el que junto al Libro de las Horas y sus objetos personales de uso diario, no olvidó poner el bañador para darse algún chapuzón en la piscina con el que combatir el fuerte calor de estas latitudes andaluzas. Y, haciendo caso omiso del castizo refrán "*De los cuarenta para arriba...*" se dio un saludable baño el lunes anterior a su muerte; y el martes por la mañana celebró con su habitual fervor la Eucaristía en el convento de San José de las MM. Carmelitas Descalzas.

Por la tarde, a las 7 p.m., acudió para estar pendiente de la celebración de Don Manuel Ruiz Guerrero, el Administrador, que afectado de la enfermedad de "parkinson" algún día necesita la ayuda de otro sacerdote que concelebre con él o concluya la Eucaristía que a veces él no puede concluir serenamente.

Y en esa tarde del martes, día 8 de agosto, el Padre Dios encontró a Don Francisco dispuesto y preparado para ir a concluir aquella Eucaristía en el cielo, junto a Don Bosco y a María Auxiliadora. ¡Qué suerte la suya!

Nada pudieron hacer los servicios médicos que acudieron urgentemente con una ambulancia y la intención de trasladarlo al centro de salud más cercano después de prestarle los primeros auxilios, que fueron en realidad los últimos, pues certificaron que la muerte había sido fulminante, instantánea, por un fallo cardíaco.

A pesar de la dispersión de nuestras comunidades, propia del verano, acudieron muchos salesianos y salesianas; religiosas esclavas, hermanos maristas y numerosos fieles, miembros y amigos de la Familia Salesiana.

Concelebraron la Eucaristía del funeral "*córpore insepulto*" presidida por el Inspector Provincial, Don Cipriano González Gil, más de treinta sacerdotes entre los que encontraban, el Inspector de Córdoba, D. Eusebio Muñoz, un sobrino de D. Francisco, también salesiano, y el Párroco del pueblo.

Sus familiares, hermanas y sobrinos estuvieron con la emoción contenida durante el funeral emotivo, fervoroso y sencillo: como a él le habría gustado. Y sus restos mortales han quedado sepultados en Sanlúcar la Mayor junto a los del que fuera su Maestro de Noviciado, **Don José Fernández**, el inolvidable "*Don Pepito*", profesor de moral de tantos salesianos en Carabanchel y Posadas.

De Huelva se hicieron presentes muchas personas, sobre todo Profesores del colegio, padres de la A.P.A., la Asociación de María Auxiliadora y otros buenos amigos. El Sr. Obispo, *Don Ignacio Noguer*, Antiguo Alumno salesiano, nos expresó por teléfono su condolencia, lo mismo que otros sacerdotes y amigos lo han venido haciendo en estos días a medida que la noticia se ha ido conociendo.

De la Palma del Condado, "su ciudad adoptiva", acudieron también el Director pedagógico del Colegio, muchos amigos, profesores, Antiguos Alumnos, A.P.A., Cooperadores, la Asociación de María Auxiliadora... llevándole hermosas coronas de flores. Era imposible que se sintiera sólo o poco acompañado quien en la vida había sido amigo de todos y había ido sembrando el bien y la bondad por todas partes.

* * * * *

Datos biográficos.

Había nacido Don Francisco Flores en la ciudad cordobesa de Hinojosa del Duque el día 13 de abril de 1912. De familia profundamente cristiana. Podría hacerse también un árbol genealógico de estirpe sacerdotal: Un hermano de su padre, su tío *Lázaro Flores*, fue sacerdote, párroco de Castro del Río (Córdoba); también otro tío suyo, éste hermano de su madre, arcipreste de Montilla durante tantos años: *Don Luis Fernández Casado*. Y ahora su estela la sigue un sobrino, *José Moyano*, salesiano sacerdote, de la inspectoría de Córdoba, destinado en la Casa de Orientación vocacional.

Don Francisco lleva prácticamente toda su vida con los salesianos. Recogemos sus propias palabras de la entrevista publicada en el Boletín Informativo Inspectorial en el pasado mes de enero:

"Desde que tenía 10 años llevo con los salesianos. Entré en el colegio de Córdoba estando de Director Don Sebastián M^a Pastor. Cuando tenía medio terminado el bachillerato pasé al Seminario Diocesano donde estuve hasta el año de la República. Entonces decidí entrar en la Congregación y me enviaron a Montilla a hacer el aspirantado. El Noviciado lo hice el curso 1933-34, año de la canonización de Don Bosco, siendo Don José Fernández (el recordado 'Don Pepito') nuestro Padre Maestro".

La semilla salesiana sembrada en su corazón en los primeros años había germinado en la decisión de hacerse salesiano. El Noviciado lo hizo en San José del Valle, donde fue su primera profesión el 8 de septiembre de 1934. Allí se quedó como Asistente de Novicios durante dos años, hasta 1936. Otros dos años más en Ecija, como Maestro y Asistente. Y el curso 38-39 estuvo en Utrera de Maestro y Asistente y Estudiante de Teología; estudios que completaría en Carabanchel Alto, ordenándose de Presbítero el 12 de Julio de 1942 en Gibraltar.

Después de permanecer en Montilla durante el primer año de su sacerdocio, es destinado a Antequera (Málaga), donde durante seis años es Catequista y Consejero de los aspirantes de primer curso. El Catequista predominaba claramente sobre el Consejero. Muchos recordamos al hombre paternal y cercano, que trataba de suplir con su bondad y habitual sonrisa la dureza que suponía para muchos de nosotros estar tan lejos y tan incomunicados con la familia en una edad tan temprana. ¡Los difíciles años 40! Profesor de latín, nos iba iniciando con éxito y buen método en la lengua de Cicerón. Comenzaba con solemnidad sus clases: "*Videamus lectionem hodiernam*". Todavía recuerdo el estímulo que suponía para nosotros obtener un *10 op. (optimus)*, o escuchar cuando acertabas en el clásico corro de la clase "*Ascende superius, caríssime!*".

No siendo el habitual maestro de canto se reservaba enseñarnos algunas piezas de canto gregoriano, para las fiestas más solemnes.

Marchó después a Cádiz para continuar de Catequista de los Aspirantes a Coadjutores. Fue Director de Arcos de la Frontera, casa y obra de la que guardó siempre gratos recuerdos; y de Morón, de Huelva y de La Palma del Condado, siendo en esta Casa donde ha estado más años, hasta 22, en diversas etapas y con diversas responsabilidades. Se ha considerado "*palmerino de corazón*" y se ha hecho querer por todos: a todos conocía, a todos saludaba sobre todo a sus Antiguos Alumnos. Las otras casas en las que ha trabajado son: Sevilla-Triana, Cádiz y Sanlúcar la Mayor, como confesor del Noviciado.

Personalidad humana.

Llama la atención al repasar unas viejas libretas de apuntes, que entre los propósitos de su primera profesión haya uno, el 7º, que dice así:

"Apareceré limpio en mi persona, pero nunca afectado, lo mismo en el vestir y en el pelo, como en el andar, en casa y fuera de ella". Es uno de los rasgos humanos que siempre cuidó y que hasta el final de sus días mostró sin fisura alguna. Y esa limpieza en su persona y esa no afectación le dieron siempre un porte educado, cortés, de "saber estar", que le venía de su propia naturaleza y familia.

Se añade a este aspecto exterior el que llevara dentro también las buenas composturas: sonriente, detallista, afable y bondadoso. Nunca una discusión acalorada, nunca una voz destemplada. De sus apuntes espirituales elijo otra frase que retrata su buen talante:

"Atento a no chocar con nadie, a no herir la susceptibilidad de nadie, a no pensar mal de nadie y a no hablar mal de nadie". Siempre dispuesto a servir y a ayudar, interesándose por todos, visitando enfermos, "cayendo en la cuenta" de tantos detalles que a muchos se nos pasan por alto.

Llevaba a gala que a sus 83 años apenas había necesitado nunca de médicos y cuando se le insinuaba entre broma y serio que debía hacerse un chequeo o análisis general respondía con gracia: *"¿Y si me descubren "azúcar", con lo que a mí me gustan los dulces?"*, declarando de este modo lo que era su debilidad en la mesa: el postre de dulce de cualquier clase, especialmente la repostería casera, navideña o de semana santa, desde las torrijas, los pestiños o los polvorones hasta el flan, las natillas o las simples galletas.

Su sencillez y su bondad le llevaban a tener "*detalles franciscanos*", de Francisco de Asís, el santo de su nombre. ¡Cómo le estarán echando de menos los pajarillos de estos contornos para los que cada día recogía las migajas de pan, que después esparcía por los alrededores de nuestra casa!

Virtudes religiosas.

Su disponibilidad humana se identifica mucho con su **obediencia religiosa**, a la que nunca opuso ningún reparo. Por eso en su currículum aparecen tantos destinos, pero ninguno pedido por él.

"En todos los sitios he estado bien. Nunca he pedido al Inspector que me cambie, haya estado más a gusto o no. He podido adaptarme a todo"; frases que revelan el talante de disponibilidad que siempre le caracterizó. Nuestra Casa y Comunidad de Huelva lo tuvo como *primer director*, el curso 69-70, cuando un desafortunado contratiempo, propio de aquellos años del inmediato posconcilio, dejó inesperadamente la casa sin su primer director en el mes de noviembre, apenas comenzado el curso. Lo llamaron de La Palma del Condado y vino con prontitud a cumplir la obediencia encomendada.

Su labor salesiana ha estado muy relacionada con la formación de los salesianos. *"He trabajado siempre con ilusión en las casas de formación. Me gustaba. Los superiores se han fiado mucho de mí"*. Y con la Dirección espiritual, nuestro *clásico Confesor*, siempre disponible para religiosos y religiosas: le recuerdan las religiosas de clausura de Villalba del Alcor, las Carmelitas de la Caridad de La Palma del Condado, las Hermanas de la Cruz de La Palma y Huelva, las Salesianas de Valverde y Calañas, por estas tierras onubenses, las Esclavas de Sanlúcar la Mayor... Además en parroquias, grupos cristianos, encuentros juveniles, a tiempo y a destiempo, en sesiones largas o nocturnas, con niños pequeños o con personas mayores... nunca negó su colaboración al sacramento de la penitencia.

Me contaba el Cura Párroco de La Palma del Condado, Don Gregorio Arroyo, que desde hacía muchos años tenía hecho un "pacto secreto" con Don Francisco. *"No negarnos mutuamente ningún favor, ningún servicio"*. Y lo hemos cumplido con fidelidad hasta el final.

Hombre *pacífico y pacificador*. Nunca perdía la calma y era el centro de unión de los hermanos, que siempre encontraron en él la persona amable, bondadosa y cercana.

Al leer los apuntes antes mencionados de su noviciado se ve en ellos que iba trazando las bases de lo que siempre fue su vida religiosa salesiana. Una frase me llama especialmente la atención:

"No omitiré a ser posible, aunque haya causas justificadas para ello, Práctica de Piedad alguna; si no me es posible en común, lo haré en privado". ¡Qué fiel y qué edificante siempre en la capilla, haciendo la visita al Santísimo, rezando el Rosario, yendo cada noche, un momento antes de acostarse, para rezar Completas!

Personalidad salesiana.

Gran devoto de **María Auxiliadora**, extendió su culto y devoción en todos los lugares donde trabajó, Cádiz, Triana, Sanlúcar, pero especialmente en La Palma del Condado, ciudad que mantiene la presencia salesiana de un Colegio y una iglesia pública y que es atendida desde nuestra comunidad de Huelva. Don Francisco ha acudido constantemente sábados y domingos y días 24, lo mismo que en la solemnisima Novena y Procesión. La propaganda de su devoción la ha hecho siempre con los medios tradicionales, la medalla, la imagen, el cuadro, el almanaque de pared o de bolsillo y la estampa. Aún en los últimos años recopilaba estampas que repartía a diestro y siniestro, especialmente a los niños y a los antiguos alumnos.

Nunca olvidaba el Rosario, esa devoción tan tradicional y tan salesiana; y en nuestros viajes comunitarios o en la ida y vuelta de La Palma siempre sugería que lo rezásemos en común y lo dirigía él personalmente.

Piadoso y fervoroso en la celebración de la oración comunitaria y en la Eucaristía. Muy rezador, como casi todos nuestros mayores; con mucha frecuencia se encontraba en la capilla, de forma que siempre estaba dispuesto a "ayudar-concelebrar" la Eucaristía con cualquiera de los sacerdotes que tuviera que celebrar fuera del horario normal.

Conocedor y amante de Don Bosco. Esto decía en la entrevista antes mencionada: "*De Don Bosco me llama la atención todo; no le veo faltas ni defectos; no sabría qué decir, pero destacaría su entrega total a los muchachos, su estar con ellos, su presencia entre ellos, y así lo decía: 'Cuando estoy con vosotros estoy bien'. Es algo que debemos imitar*".

Y a fe que llevaba bien metido en su corazón el concepto de la **asistencia y presencia** en el patio, siendo fiel hasta el final. Se sentía feliz entre los niños; y todavía a sus años era capaz de hacerles algún "regate" con la pelota o el balón a los más pequeños.

Era un vigilante nato: recorría la casa, sobre todo en los momentos de calma: los pasillos, los patios, los campos de deportes... y siempre se tropezaba con alguna novedad que comunicaba en seguida: cristal roto, grifo abierto, luz encendida, cancela no cerrada, etc... y también alguna vez avisaba de que algún travieso "oratoriano" estaba subido al tejado o correteaba por la azotea.

El sello misionero. El día de su primera profesión entre las peticiones que hizo al Señor una fue "*la gracia de ser misionero*". Como no tuvo esa suerte de ser enviado a misiones, sí mantuvo vivo

su espíritu misionero. En las peticiones espontáneas de la oración comunitaria muchas veces hacía él ésta: "*Por nuestros Superiores y por todos nuestros Misioneros*". Pero lo del **sello misionero** era en estos últimos años, su pequeña obsesión. A todos pedía sellos usados, recibía de vez en cuando sobres llenos de esos sellos desde Cádiz, desde la Inspectoría, de la Casa de Sanlúcar la Mayor, de la presidenta de la ADMA de Huelva...

El hacía una primera clasificación y preparación; después los enviaba a Córdoba a sus hermanas, quienes una vez preparados con esmero, los enviaban a nuestra Procura de Misiones de Madrid. Tan bien hecho iba este trabajo que en más de una ocasión el inolvidable *Don Modesto Bellido*, de feliz memoria, les escribía a Don Francisco y a sus hermanas diciéndoles que esos sellos que ellas enviaban eran los que más pronto se vendían a los coleccionistas, por lo bien preparados y clasificados que llegaban.

Su preocupación vocacional le hacía recordar otros tiempos mejores y otros métodos de "pastoral vocacional". Recordaba a Don Florencio Sánchez: "*Era un modelo en esta tarea. Suscitó muchas vocaciones; hacía mucha propaganda siendo inspector, carteles, hojillas... la vocación es una mercancía que se vende. Hay que hablar de ella en las revistas, en el Boletín Salesiano (...) Hay que hacer mucha propaganda, además de rezar: que los niños conozcan a los grandes salesianos antiguos y a los mártires. Don Bosco hacía mucha propaganda.*

Y al pedirle el entrevistador, **José Luis Calvo Torollo**, una palabra para los **salesianos jóvenes**, da en la diana y no duda en su respuesta: "*Todos sabemos lo que es esencial: vivir la vida religiosa auténticamente. Que los chiquillos nos vean contentos con nuestra vocación*". Estupenda consigna para que la recibamos todos como **su mejor testamento** e intentemos vivirla haciendo presente entre nosotros su persona y su figura de gran salesiano.

¡Qué difícil me resulta quedar satisfecho, al llegar al final de este recorrido por su vida! No se puede resumir una vida tan extensa y tan generosamente entregada a la Congregación y a la Inspectoría de Sevilla en estas pocas páginas, siempre incompletas.

Queden estos rasgos como recuerdo para los que le conocimos y tratamos; y como ejemplo para otros salesianos de otras latitudes y otras generaciones.

Estamos celebrando este año 1995 el XXV aniversario de la fundación de nuestro Colegio: nuestras *Bodas de Plata*. Pidamos al Dueño de la mies que no deje de enviar a la Congregación y a nuestra Inspectoría hombres tan buenos, sencillos y entregados a la misión salesiana como lo ha sido Don Francisco Flores, para quien os pido un recuerdo en vuestra oración.

Cordialmente os saluda esta Comunidad de Huelva, y vuestro afmo. en D. Bosco,

**Francisco Alegría Mellado
Director.-**

Huelva, 8 de septiembre de 1995.
Fiesta de la Virgen de la Cinta

Datos para el Necrologio:

P. FRANCISCO FLORES FERNÁNDEZ

Nació en Hinojosa del Duque (Córdoba) el 13 de abril de 1912. Murió en Sanlúcar la Mayor (Sevilla) el 8 de agosto de 1995 a la edad de 83 años, 60 de profesión y 53 de sacerdocio.